

## Por las mismas aulas

Javier Barbero, vicepresidente de la Cámara de Comercio, y el estudiante Santiago Salas intercambian impresiones de su estancia en el Instituto Zorrilla, que cumple 150 años

EI NORTE DE CASTILLA 02-12-2007

FIDELA MAÑOSO

El IES Zorrilla celebra este año el 150 aniversario de su creación como institución académica, y el centenario del emblemático edificio de la plaza de San Pablo. Por sus aulas han pasado ya más de cien mil alumnos, entre ellos Javier Barbero, de 44 años, estudiante entre 1977 y 1981, y Santiago Salas, de 15. Ambos intercambian recuerdos y vivencias.

Javier Barbero Marcos: Tengo un recuerdo muy agradable de mi época por el Zorrilla. Entonces era uno de los institutos más importantes de Valladolid, junto con el Núñez de Arce, aunque uno de chicos y otro de chicas, y se caracterizaba porque era serio, riguroso, con un buen profesorado, una alta formación académica, tenía un edificio imponente. Yo venía de un colegio privado y el cambio era inquietante porque pasabas de un sistema muy protector, estaban todo el día encima, a un instituto que tenía un sistema distinto. Pero jugaba con una pequeña ventaja y es que mi hermano, dos años mayor que yo, había estudiado en el Zorrilla y ya tenía referencias de cómo era. Lo cierto es que fueron cuatro años estupendos, aunque con la distancia idealizas los recuerdos.

Santiago Salas Fernández-Polanco: Yo estudiaba en el colegio Isabel la Católica, pero con el cambio de sistema, allí solo se podía hacer hasta sexto de Primaria, así que todos mis amigos y yo cambiamos al Zorrilla que era el que por zona nos correspondía.

J. B. M.: Recuerdo el primer año como un momento de contraste importante debido al cambio entre colegio privado y centro público. Hubo una readaptación, pero luego los tres años siguientes fueron francamente buenos para mí. Teníamos unas instalaciones estupendas entonces, que poco o nada tienen que ver con lo que hay ahora, había una piscina cubierta, la única que había en Valladolid, que era uno de los grandes atractivos que tenía el Zorrilla. Había una clase de natación y otra normal en el polideportivo. ¿Tenéis ahora edificios nuevos?

S. S. F. P.: Hay otro edificio nuevo y creo que van a hacer un polideportivo, aunque ya tenemos uno donde hacemos gimnasia. Ha sido una pena haber perdido la piscina, en su lugar han puesto jardines.

S. S. F. P.: Cambia mucho la forma, los profesores son también ahora muy buenos, y es cierto que en el colegio estabas como más vigilado. En el instituto es completamente distinto.

J. B. M.: A mí me impactó entonces que el Zorrilla tenía unas aulas enormes, un auténtico paraninfo y unos laboratorios de física, química... en la planta de arriba que eran únicos en Valladolid, bien equipados, pero casi del siglo XIX, y no se si

sigue existiendo eso...

J. B. M.: ¿Se mantienen todavía!

S. S. F. P.: Muchas cosas de estas las han puesto en la exposición de Las Francesas con motivo del aniversario del instituto.

J. B. M.: Me llama la atención el cambio que se ha producido en las relaciones entre profesor y alumno. Entonces había un absoluto respeto, al profesor se le trataba de usted, quien dirigía, ordenaba las clases, los tiempos y la disciplina era el profesor, eso era indiscutible en aquél entonces. Era un régimen disciplinario no especialmente riguroso, pero sí muy serio. Cada uno estaba en su sitio. Ahora creo que hay más cercanía, y eso es bueno, tu lo dirás, pero creo que se ha perdido el rigor en la clase

S. S. F. P.: Sí, en eso estoy de acuerdo contigo, a veces se pierde el rigor, pero creo que se sigue tratando con respeto al profesor.

J. B. M.: ¿Seguís llamando a los profesores don y doña cuando os dirigís a ellos?

S. S. F. P.: No, les llamamos por el nombre o simplemente profesor, algunas veces de tú, pero casi siempre de usted.

J. B. M.: Entonces, cuando estábamos en clase se les trataba de don y doña, y creo que no era ninguna exageración, sino una muestra de respeto, probablemente de un tiempo en el que las cosas se hacían así. Pero eso no significaba que realmente hubiera una distancia grande, porque eran buenos profesionales que se ocupaban de sus alumnos. Yo creo que ese respeto era más patente por parte del alumno que, a mi parecer, es quien ha ido recortando la distancia ¿no tienes esa sensación?

S. S. F. P.: Es verdad que algunos faltan el respeto a los profesores, pero no son la mayoría. Y el trato de los profesores a los alumnos es siempre muy respetuoso. Es que han cambiado las cosas, las relaciones.

J. B. M.: Cuando yo estudié en el Zorrilla fui delegado de mi clase en los primeros consejos escolares y entonces era llamativo que te sentaras en la mesa con el director del instituto, el representante de los profesores, de los padres... era algo que imponía, aunque creo que vosotros estáis acostumbrados desde pequeños. La intervención de los padres entonces en la formación escolar era inferior a la de ahora. Antes estaba más dirigida desde el Ministerio, desde las delegaciones provinciales, y nadie rebatía entonces los criterios formativos, pedagógicos o curriculares.

S. S. F. P.: Los padres están ahora muy vinculados, les informan de casi todo mediante circulares y cartas, y creo que hay un programa por internet para consultar las faltas de asistencia y las amonestaciones a sus hijos.

J. B. M.: ¿Sigue habiendo control riguroso de la presencia en clase?

S. S. F. P.: Pasan lista siempre. Ahora tienen un aparato electrónico para pasar lista, lo llaman el tamagochi, donde aparecen los nombres de los alumnos de clase y ponen las faltas, los retrasos y las amonestaciones. Cada profesor tiene el suyo y a cada clase que va pasa lista.

J. B. M.: Entonces había un parte diario, era una media cuartilla en la que venían las seis horas de clase diarias. El profesor ponía el nombre del alumno que había faltado, lo firmaba y el delegado de clase era el encargado de llevarlo a la Secretaría del instituto. Muchas veces el parte desaparecía en el camino y no llegaba a Secretaría. ¿Y ese aparato lo hace en tiempo real?

S. S. F. P.: Cuando los profesores lo enganchan a un panel pasa al ordenador y luego, todas las faltas se incorporan a las notas. Siempre que faltas a clase tienes que llevar después un papel para justificar la ausencia.

J. B. M.: Las tecnologías... El Zorrilla era un instituto privilegiado con un laboratorio de idiomas que no creo que tuvieran otros, de electricidad... Pero era el tiempo del papel, los apuntes, el libro, las matrículas manuales.

S. S. F. P.: ¿Yo no he conocido el laboratorio de idiomas!

J. B. M.: Ahora creo que tenéis un mayor número de controles.

S. S. F. P.: Bastantes más, en idiomas hacemos uno al trimestre, y en Historia y Matemáticas cada vez que damos un tema o dos hacemos un control. Eso es por la evaluación continua, luego se hace la media para la nota.

J. B. M.: Sabrás que en mi época de estudiante el Zorrilla era sólo masculino, pero claro vosotros estáis acostumbrados a convivir desde pequeños con chicos y chicas.

S. S. F. P.: Desde pequeños hemos estado juntos y no supone nada especial, creo que es mejor.